

## SEXUALIDAD Y PODER

Profesor Ramón Garzón

La obra monumental del militante Foucault, de las luchas oscuras de las minorías en contra del ejercicio de Poder y de los movimientos sociales de acción y de defensa de los prisioneros en contra del poder carcelario y penitenciario, y en general las luchas sociales de masas en contra de todo tipo de ejercicio de poder en los diversos aparatos e instituciones sociales de la sociedad autoritaria y disciplinaria contemporánea actual, (hospitales, instituciones psiquiátricas y psicoanalíticas, manicomios, asilos, familias, escuelas, cuarteles, etc.) y sus micro-poderes, ha desembocado hoy en un análisis y en el consiguiente señalamiento de la emergencia de la intensificación de una lucha en contra del ejercicio de poder sobre la sexualidad y de "la Dictadura del sexo", pues como lo dice Foucault, en la actualidad histórica "El poder ha hecho del hombre un monstruo sexual". Ya que hoy en día "... Después de los siglos, se nos ha metido el sexo en la cabeza y la cabeza en el sexo. Y que pasa hoy? Esto nos deprime..."

Así, en "Volonté de Savoir", (Gallimard, 1976), tome 1, de una serie de seis volúmenes de una "Histoire de la sexualité", con su estilo riguroso y su tonalidad reflexiva, Foucault, desarrolla un proyecto gemelo al de la "Historia de la locura", puesto que "también del lado del sexo se reparten lo normal y lo anormal". Pero de tal manera que a diferencia del siglo XIX en donde la sexualidad era sometida a ciertas interdicciones, constreñimientos, limitaciones y consuras, hoy en día el poder se ejerce fomentando la sexualidad, y es todo aquello que habla a nombre del poder, lo que pone en la cabeza de la gente, que el más grande de los placeres: es el placer sexual. Y lo que a su vez, después de los siglos, trabaja en crear hoy esta especie "monstruo sexual" en el que hemos devenido, instaurándose históricamente, la pre-eminencia y relevancia actual del Estatismo monárquico y soberano del sexo. ¿Pero que tipo de saber es el que en el siglo XX, le permite al poder ejercerse sobre la sexualidad e instaurar la Dictadura del sexo? Foucault, considera que es el saber psicoanalítico, el que en el siglo XX ha sustituido el saber psiquiátrico del siglo XIX, y el que permite con sus circuitos de saber -poco importa que sean "convencionales" o diversamente, "críticos"- y sus mecanismos y redes institucionales, que el poder se ejerza sobre el placer sexual, mediante la palabra, en los problemas más íntimos de la sexualidad de los hombres.

En "una política del Incesto", Foucault dirá que el poder que se ejerce en el sexo, por el Discurso y con el pretexto de la denuncia, no ha cesado, después de los siglos de hacernos hablar, en la palabra misma de la verdad y el saber sobre el sexo. Y a ese pobre hombre que somos, se le interrogará periódicamente, para vigilar, escrutar, analizar, detallar, relatar, todo lo que puede tener que ver con sus propias emociones sexuales. Interrogación hecha por el psicoanalista como experto sexual que ha asumido el relevo del confesor y que con un espíritu de obsesión centralizante, obliga a considerar el sexo como verdad primera según una puesta en juego de esa misma verdad. Aunque con la reserva, de que si bien no se trata de condenar el discurso riguroso del freudismo (y quizá particularmente el de Lacan), si es imprescindible denunciar ... "esta práctica psicoanalítica que consiste en dar lugar a pensar que en el fondo de todo está la sexualidad. Y de otra parte, no son los analistas los que han recibido muy mal este libro, sino más bien aquellos en los que el sexo ha devenido en ganar el pan de cada día"...

Después del siglo XVII se ha hecho de la familia el lugar privilegiado de las "emociones sexuales" y así mismo el constructor de toda sexualidad. Con la pretensión de la interdicción al sexo de los niños, la sociedad moderna practica deliberadamente "una política del Incesto", a través de la familia como instrumento del poder que reagrupa a los individuos por la sexualización, como un medio de apoderarse de ellos. No obstante, infortunadamente la izquierda revolucionaria se engaña al respecto, dejándose hipnotizar por la pura represión sexual y sus interdicciones, en lugar de tomar en cuenta el formidable esfuerzo subyacente al fomento oficial-estatal de la sexualización. En este sentido Foucault plantea la emergencia histórica ... "de cambiar la idea puritana, moralista, austera que nos hacemos de la revolución. Esa idea ha devenido arcaica. Es necesario elaborar, transformar, haciéndolo con alegría y no con fidelidad. Hay que hacer explotar esa idea arcaica"... O sea que se trata diversamente de aceptar la necesidad histórica de abandonar "el placer" intervenido por el ejercicio de poder y por los mecanismos oficiales-psicoanalíticos-familiares-estatales, y afirmar contrariamente nuestros "placeres" contruidos por nosotros mismos, de ahí que Foucault considere estar ... "por la descentralización, la desregionalización, la privatización de todos los placeres"...

La alternativa tendría que ver entonces con el esfuerzo por hacer autónoma e independientemente el inventario de nuestros propios placeres, renovándolos, y reinventando otros, sin permitir que el Monopolio Estatal - Familiar - Psicoanalítico lo haga por nosotros y que se ocupe de nuestras distracciones y del llamado "tiempo libre". Ya que ... "Es ello lo que aburrirá al poder: que se inventen nuevos placeres! Fuera del sexo!"...

Se trata entonces de dar lugar lentamente al comienzo de los primeros signos, de aquello que nos permitirá "...salir de la formidable tiranía, de la austera y moralizadora opresión del sexo. En suma, de la depresión!"...

En conclusión, Foucault en su "Volonté de Savoir", muestra que el saber y la verdad del sexo han permitido contemporáneamente el ejercicio de poder y la instauración de una Dictadura del sexo, sobre el placer de la gente que es necesario enfrentar y derrocar. Mediante la construcción autónoma de los "propios placeres" independientemente de la hegemonía tanto Estatal, como Familiar y Psicoanalítica. De tal manera que el sexo y su verdad no sean en ningún momento el centro del placer y ni se le permita al Poder ejercerse a través del sexo y su saber, sobre el placer de los individuos sociales.

No obstante y en discusión con Foucault, se podría interrogar: ¿Si acaso la auténtica producción inconsciente, de Deseo, de libido y de sexualidad, en contra de todo ejercicio de poder y forma de hegemonía, ligados a cierta política y régimen de la verdad, no permitirían a los hombres construir su propio placer sexual, sin Dictadura del sexo, pero afirmándose en la reinención del amor, y en el acceso al placer orgánico (que no es jamás la pura "formación" y su "Dictadura penil-vaginal", como lo muestra lúcidamente David Cooper en su "Gramática del Vivir"), de tal manera que se derrotan "la envidia, y los celos" (Cooper) y se posibiliten relaciones recíprocas, necesariamente no institucionales, no-familiares y contrapsicoanalíticas, que recuperen la producción de sexualidad para una vida afirmativa, intensa y alegre (Nietzsche), sin Dictadura del sexo sobre el placer humano?